

## LA SOCIOLOGÍA DE ERVING GOFFMAN

*Jean Nizet y Natalie Rigaux*

Editorial Melusina, España 2006 (127 páginas)

© Editions La Découverte, Paris, 2005.

Dar cuenta de la obra de un autor prolífico y original a lo largo de casi cuarenta años como Goffman no es un cometido sencillo. Esto es lo que reponen y logran con notable efectividad de modo claro y sintético. Se trata de un libro escrito por franceses sobre este sociólogo norteamericano y dirigido primordialmente a lectores francófonos; sin embargo, su rápida publicación en nuestro idioma es oportuna dada la difusión fragmentada y la recepción parcial de sus formulaciones teóricas y metodológicas en las ciencias sociales latinoamericanas.

Nacido en Canadá, Goffman estudia en Toronto antes de arribar al prestigioso departamento de Sociología de la Universidad de Chicago en 1945. Allí estudia especialmente autores alemanes (Georg Simmel, Werner Sombart, Ferdinand Tönnies, Max Weber, Kart Manheim, etc.) y toma los cursos que dictan Herbert Blumer, continuador de la obra de G.H.Mead y creador del término “interaccionismo simbólico” y Everett Hughes quién estaba interesado en las “ocupaciones” y enviaba a sus estudiantes a realizar observación participante de agentes de policía o empresarios de pompas fúnebres. Goffman escribe su tesis de maestría dirigido por Lloyd W. Warner, estudioso de la estratificación social a partir de aportes de la antropología, sobre el comportamiento cotidiano de un grupo de esposas de ejecutivos. En 1949 se instala por 12 meses en las apartadas islas Shetland al norte de Escocia para observar la vida local recolectando datos para su tesis doctoral: “Communication Conduct in an Island Community”. En la primera página consigna su objetivo: aislar y fijar las prácticas regulares de la interacción cara a cara”. Este propósito se mantendría vigente en sus investigaciones durante las siguientes tres décadas.

El libro de Nizet y Rigaux presenta aspectos fundamentales de la obra de Goffman: la metáfora teatral, el lenguaje de las reglas y los ri-

tos, el no respeto por las reglas y, por último, el menos conocido en nuestro idioma *frame analysis* o análisis de los marcos de experiencia de inspiración cinematográfica. A Goffman le interesaba la cuestión de la multiplicidad de las construcciones de la realidad. En su primer libro publicado en 1956 "La presentación de la persona en la vida cotidiana" introduce una metáfora de la vida social: la del teatro. Esto es, analizar la vida social como un escenario con actores y público. He aquí el enfoque dramático. Goffman propone que ante una situación social cualquiera, se identifiquen actores llevando a cabo representaciones (*performances*) frente a los demás (su público) Tales representaciones constan de expresiones explícitas (lenguaje verbal), expresiones indirectas (gestos, posturas corporales), objetos (ropa y accesorios) y, por último el medio (los elementos materiales más estables: mobiliario, decorado). El fin de la actuación es proponer una definición de la situación que presente cierta estabilidad y que sostenga la interacción. Lo esencial para la sociología así propuesta, no es saber lo que el actuante "es verdaderamente" sino comprender como produce una u otra impresión que hará las veces de realidad y cómo se las arregla para hacerla perdurar (pp. 28).

Es particularmente interesante el capítulo 6 dedicado a su genealogía intelectual. Aquí se discute su controvertida pertenencia a la Escuela de Chicago. Es insoslayable el vínculo de Goffman con la misma, particularmente en el uso de métodos cualitativos tales como entrevistas y observación participante. Asimismo, existe continuidad en los objetos de investigación (oficios, comunidades, instituciones). Sin embargo, Goffman sostenía diferencias teóricas fundamentales con el interaccionismo simbólico (al que sin embargo consideraba evaluaba útil contra los excesos de la escuela cuantitativa) pero literalmente carente de interés para el análisis sociológico en la medida en que no permite deducir la organización ni la estructura que presentan los fenómenos sociales; esto es, los modelos y las formas que "gobiernan" la interacción. Al respecto el mismo Goffman decía en una entrevista realizada en 1993: "La tesis del interaccionismo simbólico consiste probablemente en que no hay un modelo o, más bien, que los modelos emergen por

el hecho de que las personas se consideran mutuamente, se sitúan unas en relación con las otras. Pero no hay estructura en la menara en que se supone que interfieren en la conducta de los otros. Por ello Blumer es útil para brindar una perspectiva muy amplia y general sobre la acción social. Pero no ofrece nada para la etapa siguiente, cuando se trata de organizar las cosas..” (pp. 88) Los autores de este libro enfatizan , en cambio, la afinidad de su proyecto intelectual con la obra de Simmel que puede resumirse como la elaboración de una sociología formal.

Conceptos tales como el de *estigma* han tenido cierta difusión en la región entre sociólogos, psicólogos y antropólogos a partir de la traducción hecha en Buenos Aires hace ya muchos años (*Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu Editores, 1970), Sin embargo, el enfoque dramático ha sido, hasta el presente, apenas utilizado en nuestro medio. Una excepción es el trabajo de Javier Auyero sobre el clientelismo político en los años noventa En síntesis, se trata de un libro oportuno para la valoración de un autor que sólo recientemente y en forma parcial tiene cierto impacto en las ciencias sociales argentinas y latino-americanas.

Pablo Forni